

## **CORINTO Y LAS CAUSAS DE LA GUERRA DE CORINTO<sup>1</sup>**

*José Pascual González*

*Universidad Autónoma de Madrid*

En la primavera del 404, cuando los lacedemonios y sus aliados, los corintios entre ellos, entraban triunfantes en Atenas y comenzaban a derribar, al son de las flautas, los Muros largos y las murallas del Pireo<sup>2</sup>, la alianza entre Esparta y Corinto contaba ya con varias generaciones. En efecto, la primera vez que tenemos atestiguada con claridad la existencia de una colaboración entre lacedemonios y corintios data del año 525/4 cuando los corintios se unieron a Esparta en una expedición contra Polícrates de Samos (Hdt. III, 46-56). Es muy posible que esta alianza pueda remontarse

---

<sup>1</sup> Agradezco al Dr. D. César Fornis Vaquero la lectura atenta de las pruebas así como cuantas observaciones y sugerencias me ha formulado. Obviamente las opiniones que se vierten en este trabajo son sólo responsabilidad mía.

<sup>2</sup> Jen., *Hel.* 2, 2, 23 (a partir aquí abreviado como Jen.); Plut., *Lis.* XV, 4.

al menos hasta mediados del siglo VI<sup>3</sup>. Desde esta centuria la amistad entre ambos estados se había mantenido de una manera bastante continuada y, durante la Guerra del Peloponeso, Corinto fue una de los principales aliadas de Esparta<sup>4</sup> y más hostil y más encarnizada enemiga de Atenas que los propios espartanos<sup>5</sup>. Sin embargo, a pesar de esta larga colaboración con los lacedemonios, Corinto fue también, a partir de Egospótamos, uno de los primeros estados griegos en expresar públicamente su oposición a la conducta espartana. A lo largo de la década siguiente al final de la Guerra del Peloponeso, la tensión entre Corinto y Esparta, lejos de aminorarse, fue aumentando hasta que, después de la batalla de Haliarto, en agosto del 395, los corintios entraron en una gran coalición antiespartana<sup>6</sup> y volvieron sus lanzas contra los lacedemonios. Durante los ocho años siguientes, hasta la primavera del 386, Corinto

---

<sup>3</sup> Dicha alianza debe relacionarse con el origen de la Liga del Peloponeso (vid. P. Cartledge, *Sparta and Lakonia: a Regional History 1300-362 B.C.*, Londres 1979, 139-140). Otras referencias a la alianza entre ambos estados durante la Primera o la Segunda Guerra mesenias son mucho más dudosas (J. B. Salmon, *Wealthy Corinth*, Oxford 1984, 68, 70 n. 61).

<sup>4</sup> Salvo un corto periodo de tiempo de disensión (421-419) posterior a la Paz de Nicias (D. Kagan, "Corinthian Diplomacy after the Peace of Nicias", *AJPh* 81, 1960, 291-310; R. Seager, "After the Peace of Nicias: Diplomacy and Policy, 421-416 B. C.", *CQ* 26, 1976, 250 y ss.; C. Fornis, "Corinto, Beocia y la alianza argiva tras la Paz de Nicias", *Habis* 26, 1995, 48 y ss. con amplia bibliografía en n. 2).

<sup>5</sup> Tuc. I, 68-72; III, 61-62; IV, 92; *Helénicas de Oxirrínco*, XII, 2-4 (abreviado como P.); Isócrates XIV, 31; Dem., *Corona*, 95; D. Kagan, "The Economic Origins of the Corinthian War", *PP* 16, 1961, 321.

<sup>6</sup> La coalición estaba formada inicialmente por beocios, locrios opuntios y atenienses (Jen., III, 5, 7-16; M. N. Tod, *A Selection of Greek Historical Inscriptions*, Oxford 1946-48, II, n° 104, 14-15, abreviado *GHI*). Tras la batalla de Haliarto, a finales del verano del 395, se unen corintios y argivos, inmediatamente después lo hacen leucadios, acarnanios, ampraciotas y los calcidios de Tracia (Diodoro Sículo XIV, 82, 1-4, abreviado D. S.). Posteriormente entran en la alianza antiespartana una gran parte de los tesalios, los locrios ozolas, heracleotas, eteos, melieos y enianos (D. S. XIV, 82, 5-10; cf. Jen. IV, 2,1 7 y 3, 15).

se mantuvo en guerra contra Esparta.

Desgraciadamente, las razones de este brusco cambio en la tradicional política exterior corintia y las causas últimas que llevaron a Corinto a la guerra contra Esparta no están demasiado claras en los autores antiguos.

Jenofonte (*Hel.* III, 5, 1) acusa expresamente a dos líderes corintios, Timolao y Poliantes, de haber aceptado dinero persa para provocar la guerra contra Esparta y llega a afirmar, dentro del ambiente antitebano que respiran las *Helénicas*, que la política corintia de resistencia a Esparta estuvo influida por los beocios<sup>7</sup>. Un poco más adelante, con motivo de una embajada beocia en Atenas, Jenofonte hace decir a los enviados beocios ante la asamblea ateniense que los corintios estaban descontentos con Esparta porque, después de haber tomado parte, durante la Guerra del Peloponeso, en todos los peligros, trabajos y gastos, tras la guerra, los lacedemonios no les repartieron ningún honor, poder o dinero y se mostraron como amos de unos aliados que eran libres (III, 5, 12). Otros autores como Plutarco (*Artajerjes*, 20) o Pausanias (III, 9, 8) recalcaron también la importancia del soborno persa. Por su parte, el autor de las *Helénicas de Oxirrínco*, comúnmente llamado P., afirma (II, 3) que, en Corinto, Timolao y algunos otros deseaban la guerra contra Esparta porque, al igual que argivos y beocios, temían una futura intervención espartana en su autonomía interna y añade también que Timolao, que había sido anteriormente un prominente filolaconio, tenía motivos personales en el 395 para desear la guerra. Por desgracia no menciona cuáles fueron concretamente estos móviles personales. Diodoro relata de una manera muy concisa el estallido de la Guerra de Corinto (XIV, 81, 1) y destaca únicamente el odio suscitado entre los aliados por el insoportable gobierno de los lacedemonios como la causa del origen del conflicto (XIV, 82, 2: *μισομένων γὰρ τῶν Λακεδαιμονίων ὑπὸ τῶν συμμάχων διὰ τὸ βάρος τῆς ἐπιστασίας*). Además de estas referencias, las fuentes mencionan otros dos motivos

---

<sup>7</sup> Por ejemplo Jenofonte (III, 5, 5) imputa a los beocios haber inducido a los corintios a no que participaran en la expedición del diarca Pausanias contra los demócratas atenienses del Pireo.

del malestar corintio: después de la Guerra del Peloponeso, los lacedemonios decidieron conservar Atenas en contra de los deseos de corintios y beocios, que pretendían su destrucción, y se negaron a compartir con sus aliados el botín de la guerra<sup>8</sup>.

Sin embargo, el resentimiento por la preservación de Atenas y el asunto del reparto del botín, los motivos personales de Timolao y el soborno persa de unos pocos líderes no parecen causas suficientes para que la mayoría de los corintios apoyaran, durante una década, la persistente política corintia de tensión con Esparta y se metieran en la muy arriesgada aventura de una guerra contra Esparta, la mayor potencia griega del momento y cuyo prestigio militar se había visto enormemente acrecentado tras la derrota de Atenas. La intervención espartana en la política interna no está atestiguada antes de la Guerra de Corinto y, en mi opinión, ha sido justamente rechazada como una causa de la guerra por la mayoría de los autores modernos<sup>9</sup>. Sólo los testimonios de Diodoro y Jenofonte acerca del imperialismo espartano y el trato arrogante a sus aliados parecen tener una mayor verosimilitud.

La investigación moderna ha hecho también hincapié en la dureza lacedemonia hacia los mismos aliados y en el temor a los planes de expansión espartanos<sup>10</sup>. Algunos autores han destacado la importancia de la creación de un imperio espartano en el Egeo y en Asia Menor que reforzaría el poder de Esparta; un poder que podría ser utilizado, eventualmente, para intervenir en Grecia continental e

---

<sup>8</sup> Jen. II, 2, 19-20; III, 5, 8, 12; Plut., *Lis.* XV, 2-3; XXVII, 2; Polieno I, 45, 5; Isócrates XIV, 3; Justino V, 10, 12.

<sup>9</sup> Por ejemplo, I. A. F. Bruce, "Internal Politics and the Outbreak of the Corinthian War", *Emerita* 28, 1960, 80 descartó que el odio de los aliados hacia los lacedemonios estuviera provocado por apoyo espartano a los filolaconios en las diferentes ciudades. Más bien cabe suponer, por el contrario, que Esparta apoyó a los filolaconios para frenar el crecimiento de los movimientos antiespartanos. Parecida opinión puede verse en S. Perlman, "The Causes and Outbreak of the Corinthian War", *CQ* 14, 1964, 74. Para una visión contraria *vid.* J. E. Lendon, "The Oxyrhynchus Historian and the Origins of the Corinthian War", *Historia* 38, 1989, 301, 307-309.

<sup>10</sup> I. A. F. Bruce, *op. cit.*, 79.

interferir, en el futuro, en la política interna de los diferentes estados<sup>11</sup>; otros han enfatizado los factores económicos y la ayuda financiera persa<sup>12</sup>. Pero, para el caso de Corinto, las causas esgrimidas distan de ser concluyentes<sup>13</sup>.

Es obvio que la causa más generalizada de la guerra fue el temor al crecimiento de un imperialismo espartano que apenas distinguía entre los antiguos aliados y los estados perdedores de la Guerra del Peloponeso. Pero el imperialismo espartano no puede ser considerado, sin más, una explicación suficiente, sino que es necesario definir dónde, cuándo, cómo y con qué consecuencias el imperialismo espartano afectó tan directamente a los corintios como para resultarles insoportable la hegemonía espartana y llevarles a la guerra. De este modo y a mi entender, *las causas más importantes de la Guerra de Corinto* deben buscarse, fundamentalmente, en la manera en que el imperialismo y determinadas actuaciones espartanas

---

<sup>11</sup> S. Perlman, *op. cit.*, 64 y ss.

<sup>12</sup> D. Kagan, *op. cit.*, 321-341.

<sup>13</sup> Posiblemente sea el trabajo de D. Kagan, *op. cit.*, 340, sobre las causas económicas de la guerra el más importante para desentrañar los motivos corintios. Según este autor, la Guerra del Peloponeso había provocado la interrupción del comercio corinto con el Oeste y, como consecuencia, una severa crisis social y económica. Este debilitamiento económico trajo consigo el empobrecimiento general y provocó que muchos hoplitas cayeran por debajo del nivel mínimo de renta exigido para disponer de una panoplia hoplítica y perdieran, con ello, también sus derechos políticos. Después de la Guerra del Peloponeso la crisis persistió ya que los lacedemonios se negaron a compartir su imperio; es más, el crecimiento y la consolidación de este imperio espartano parecía amenazar con interferir en las áreas del comercio corintio. Esta situación condujo también a la división de la élite gobernante en dos facciones, los aristócratas, terratenientes partidarios de la paz y de la alianza espartana, y los oligarcas cuya base económica se sustentaba sobre el comercio y la producción artesanal y que se oponían, cada vez con mayor fuerza, a los lacedemonios. Además la crisis había hecho surgir una facción democrática cuya influencia aumentaba sin cesar. Con la finalidad de recuperar prestigio, poder y prosperidad ante una insatisfactoria posguerra, la mayoría de los corintios llegaron a desear la guerra contra Esparta. Por último, el dinero persa aseguraría que el coste de la guerra no fuera ruinoso. Con todo, como veremos, la crisis socioeconómica y la *stasis* interna componen sólo una parte de las causas que llevaron a Corinto a la guerra.

afectaron directa y concretamente a cada estado y a sus intereses vitales, acabaron por ser sentidos como una amenaza directa y concreta que pesaba sobre cada ciudad y decidieron a la mayoría a afrontar una guerra. Son precisamente estas causas que podemos llamar propias y específicas de cada estado beligerante las que permiten entender no sólo el estallido del conflicto sino también el desarrollo de la propia Guerra de Corinto. Así, es cierto que la intervención espartana en Grecia central o la creación de un imperio en el Egeo y Asia Menor pudieron suscitar los recelos y la indignación corintia; pero, en realidad, Corinto no estaba interesada en Grecia central y, durante la época de la Pentecontecia, el Egeo y Asia Menor no preocupaba tanto como para promover una guerra contra Atenas. Sólo cuando el imperialismo ateniense comenzó a amenazar las áreas vitales para Corinto, las islas Jónicas y el Golfo de Corinto, los corintios impulsaron la guerra contra Atenas. En otras palabras, si el imperialismo espartano se hubiera limitado a Grecia central, Asia o el Egeo, hubiera mantenido su política tradicional en el Peloponeso y no se hubiera inmiscuido en los asuntos del Golfo de Corinto o de Sicilia, podemos dar prácticamente por seguro que Corinto no habría ido a la guerra.

El primer paso para comprender cómo el imperialismo espartano afectó a los intereses vitales de Corinto consiste precisamente en definir estos intereses vitales. A pesar de que el territorio corintio disponía de varias áreas fértiles<sup>14</sup>, una gran parte de la Corintia era abrupta y no apta para el cultivo<sup>15</sup>. Este escaso

---

<sup>14</sup> La principal zona de cultivo era la llanura costera que se extendía desde la frontera con Sición en el río Nemea hasta el propio Istmo en la costa del Golfo de Corinto. Esta llanura litoral se hallaba complementada por un área bastante amplia que incluye el oeste de la ciudad de Corinto hasta las laderas del monte *Phoukas*, la parte central al este de la ciudad hasta Istmia y Cencreas y la estrecha franja costera que bordea el norte del Golfo Sarónico. A estas zonas hay que sumar los valles de los ríos *Longopotamos* y *Leukon*, algún fragmento del antiguo Pireo en el noroeste y el área entre Soligia y Tenea.

<sup>15</sup> Especialmente tres zonas: en el suroeste la vertiente septentrional del monte *Phoukas*, en el Sureste, el macizo del Aracneo y, en el noreste, los picos de la Gerania.

terreno cultivable unido, previsiblemente, a su numerosa población, hacía prácticamente imposible que Corinto pudiera producir más de la mitad del grano que consumía por lo que se vio obligada a recurrir a la importación<sup>16</sup>.

---

Expresado en cifras, la Corintia poseía un perímetro de unos 219 km y una extensión total de 936,1125 km<sup>2</sup>; su territorio puede ser desglosado como sigue:

Altitud	Extensión (en km <sup>2</sup> )	Porcentaje (en %)
0-200	326,715	34,90
200-400	255,361	27,28
400-600	159,938	17,09
600-800	136,522	14,58
800-1000	53,877	5,76
1000-1200	2,690	0,29
1200-1400	0,972	0,10

Estas mediciones han sido tomadas por el autor de este trabajo en el Servicio de Cartografía de la Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>16</sup> J. B. Salmon, *Wealthy...*, 175 ha calculado la población de Corinto en unas setenta mil personas (unos quince mil ciudadanos adultos; la población libre total, contando a los metecos, ascendería a unos cincuenta mil a los que habría que sumar, quizás, unos veinte mil esclavos). Aunque, a mi juicio, estas estimaciones son algo bajas, en particular la que se refiere al número de esclavos, la cifra de Salmon elevaría las necesidades corintias de consumo de grano a más de doscientos mil hectólitros anuales de las que la Corintia debía producir unos cien mil hectólitros, aproximadamente tan sólo la mitad de lo que se precisaba (J. B.

Para cubrir principalmente sus necesidades de abastecimiento, la ciudad había desarrollado una intensa actividad comercial que se basaba, en primer lugar, en la creación de una serie de condiciones socioeconómicas y políticas y de infraestructuras en la propia Corinto. Una buena parte, quizás la mayor, de la exportación corintia estaba formada por el excedente agrícola, aceite y vino, frutas, como sus afamadas manzanas y hortalizas. Además, Corinto exportaba intensamente productos artesanales, cerámicas (ánforas, vasos de calidad, pequeños altares, revestimientos arquitectónicos, terracotas), textiles (telas y mantas), bronce y perfumes<sup>17</sup>. También es muy posible que actuara como intermediario, redistribuidor y abastecedor de otras ciudades como Fliunte, Epidauro y Argos. No es que pueda afirmarse que Corinto fuera un estado comercial sino que más bien cabría pensar que la economía corintia estaba más altamente diversificada que en cualquier otra parte del mundo griego. De este modo, la importancia de las actividades comerciales y artesanales dentro de la economía corintia y el número de corintios implicadas en ellas debía ser mayor que en la inmensa mayoría de los estados griegos, Atenas incluida. Corinto cobraba también tasas por el transporte de barcos y de mercancías a través del Istmo entre el Golfo de Corinto y el Saronico, por el famoso *diolkos*, construido probablemente bajo Periandro<sup>18</sup>. Con el *diolkos*, los diques construidos en el Lequeo, el puerto de Corinto, y el sistema defensivo

---

Salmon, *Wealthy...*, 130-131).

<sup>17</sup> J. Wiseman, *The Land of Ancient Corinthians*, Goteborg 1978, 13; J. B. Salmon, *Wealthy...*, 101-126. C. G. Koehler, "Corinthian Developments in the Study of Trade in the Fifth century", *Hesperia* 50, 1981, 451 piensa que las ánforas corintias tipo A y A' se empleaban principalmente para la exportación de aceite y las B para el vino.

<sup>18</sup> El *diolkos* fue construido a finales del VII o principios del VI, su final Este se situaba en Esqueno y tenía cuarenta estadios de largo. A través de él pasaban barcos de guerra y de carga y todo tipo de mercancías corintias o extranjeras. Cf. Tuc. III, 15 y VIII, 7; N. Verdelis, "Der Diolkos am Isthmus von Korinth", *AthMitt.* 71, 1956, 51-59 y 73, 1958, 140-145; R. M. Cook, "Archaic Greek Trade: Three Conjectures" *JHS* 99, 1979, 152, y B. R. MacDonald, "The Diolkos", *JHS* 106, 1986, 191-195.



corinto que enlazaba, sin solución de continuidad, el Lequeo, los Muros Largos la ciudad y Acrocorinto formaban también parte fundamental de la infraestructura que aumentaba y protegía la riqueza corintia. Por otro lado, la estabilidad del régimen político, una oligarquía moderada desde la caída de la tiranía en el siglo VI, contribuyó también a un desarrollo sin sobresaltos.

En definitiva, el primer interés vital de Corinto residía en la seguridad de su propio territorio; es decir, la principal preocupación corintia se centraba en la situación en el Peloponeso y el Istmo de modo que ningún poder pudiera amenazar la Corintia y dificultar la continuidad de las actividades y producciones con las que pagaba su abastecimiento. Durante largos años la alianza con Esparta había contribuido a este fin esencial.

Aunque Corinto mantenía relaciones comerciales con una gran parte del mundo griego, el destino principal del comercio corinto se dirigía hacia el Oeste a través del Golfo de Corinto<sup>19</sup>. Este comercio corintio con el Oeste dependía en gran medida de la seguridad de la ruta naval que vinculaba Corinto con Sicilia y la Magna Grecia<sup>20</sup>. Es precisamente el control de esta ruta la segunda gran base sobre la que se asentaba la prosperidad corintia. Para proteger esta vía, Corinto desarrolló una poderosa flota capaz de mantener la hegemonía marítima en las aguas del Golfo y fundó una serie de colonias en el Noroeste y en el Golfo, estrechamente relacionadas con la propia ciudad<sup>21</sup> y que eran lugares de escala y centros para controlar la piratería. Además, los corintios mantenían una serie de alianzas con los pueblos del continente, especialmente los acarnanios costeros y las tribus epirotas como los tesprotios y los caonios. Estas relaciones

---

<sup>19</sup> Por apuntar un solo ejemplo, las ánforas corintias están atestiguadas en Léucade, Corcira y Olimpia y ampliamente en muchas localidades de Sicilia y de la Magna Grecia como Leontinos, Metaponto, Gravisca, Gela, Mégara Hiblea, Cavallino, Camarina y Siracusa (cf. C. G. Koehler, *op. cit.*, 451-452).

<sup>20</sup> Sobre esta ruta puede verse: Hdt. VII, 170, 2; Tuc. VI, 30, 44; VII, 33; Jen. VI, 2, 9.

<sup>21</sup> A. J. Graham, "Corinthian Colonies and Thucydides' Terminology", *Historia* 11, 1962, 246-251. Las colonias corintias eran Ampracia, Ástaco, Léucade, Corcira, Apolonia, Molicio, Solio, Anactorio y Cálcida de Etolia.

aportaban mayor seguridad a la ruta marítima y a las colonias corintias y permitían el reclutamiento de mercenarios e infantería ligera.

Por último, el comercio corintio se apoyaba en las relaciones de amistad que la ciudad había anudado con los estados griegos de Sicilia y la Magna Grecia, especialmente con Siracusa, que era precisamente fundación corintia y, al menos desde el final de la Guerra del Peloponeso, el principal estado griego del Mediterráneo central. Siracusa, con su poderosa flota, podía, como mínimo, obstaculizar el comercio y dificultar el abastecimiento de Corinto.

En resumen, la prosperidad y la estabilidad de Corinto descansaban sobre tres pilares básicos: la seguridad de la propia Corintia, el control de la ruta naval hasta Sicilia y la amistad o, al menos, la tolerancia de los estados griegos de Sicilia y la Magna Grecia, especialmente de Siracusa. Estos tres pilares básicos estaban estrechamente relacionados entre sí del tal manera que, si se dañaba uno de ellos, resultaban afectados los otros dos.

Así, durante la Guerra del Peloponeso, la intervención ateniense en el Golfo consiguió interrumpir del comercio corintio<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> La intención corintia de mantener abierta la ruta hacia el Oeste, frente a la intervención ateniense en Corcira y el mar Jónico, fue una de las causas que precipitaron la Guerra del Peloponeso. Sin embargo, entre el 431 y el 421, Corinto fracasó en su intento por expulsar a los atenienses del Golfo. En Corcira, con el apoyo de Atenas, vencieron los demócratas y entre el 429 y el 413, Naupacto sirve de base para el bloqueo naval ateniense en el Golfo y para el control de la ruta terrestre del Noroeste lo que priva a Corinto de las minas de plata. Finalmente, Atenas se adueñó de Solio, Anactorio y Molicio (Tuc. II, 30; III, 94, 102; IV, 49) e interviene también en Río (Tuc. II, 84). Cf. D. Kagan, "Corinthian Diplomacy after the Peace of Nicias", *AJPh* 81, 1960, 292. Así, en el momento de la firma de la Paz de Nicias en el 421, Atenas había cortado las comunicaciones corintias con el Oeste y ha ocupado varias colonias corintias, la influencia corintia en el Noroeste se había visto seriamente dañada y los corintios perdieron a su aliado más importante en la zona, los acamanios. Después de la paz, Solio y Anactorio quedaron en manos acamanias y Corinto, furiosa por los términos de la paz (Tuc. V, 30), mueve un serie de intrigas diplomáticas que, a pesar de las dudas y controversias que subsisten, tenía un objetivo claro, renovar la guerra contra Atenas para tratar de expulsar a los atenienses del Golfo.

y habría traído consigo un grave deterioro de la situación socioeconómica general, la crisis financiera y el declive militar de la ciudad. La crisis económica hubiera hecho imposible pagar a los remeros y renovar y mantener la flota y habría causado, además, la proletarianización un buen número hoplitas.

A pesar de que se ha intentado modificar esta visión de la decadencia corintia durante la Guerra del Peloponeso pensando que la crisis económica corintia habría comenzado *sólo* con la Guerra de Corinto<sup>23</sup>, la impresión que se obtiene de las fuentes es la de una progresiva disminución del poder militar y de la importancia política de Corinto a lo largo de la Guerra del Peloponeso<sup>24</sup>. Pero lo

---

<sup>23</sup> J. B. Salmon, *Wealthy...*, 165 y ss.

<sup>24</sup> En el 433, en la batalla de Leucimne, los corintios alinean treinta naves (Tuc. I, 27 y 29, 1), en el invierno del 432 los embajadores corcireos enviados a Atenas afirman que su propia ciudad, que cuenta con ciento veinte naves (Tuc. I, 25), los atenienses y los corintios (Tuc. I, 36) poseen las mayores flotas de Grecia. Este testimonio sería poco comprensible si la flota corintia fuera exigua. En la primavera del año siguiente, en Sibota, los corintios disponen de noventa trirremes (Tuc. I, 46, 1) y en el 430, Corinto y sus aliados del Istmo reúnen cuarenta siete y naves (Tuc. II, 83). Es difícil pensar que Sición y las pequeñas ciudades de la Península de Acté pudieran aportar más de un decena de naves por lo que la mayoría de las naves, quizás entre treinta y cuarenta, debían ser corintias. Sin embargo, durante la guerra arquidámica sólo disponen de veinticinco naves frente a las veinte trirremes atenienses que tenían su base en Naupacto (Tuc. VII, 17, 4, 19, 4). Entre el 415-413 los corintios envían a Sicilia veinticinco barcos (Tuc. VI, 103, 3; VII, 1-2, 1). En el 413 Agis les pide quince barcos (Tuc. VIII, 3, 2) tan pocos como Esparta o Tebas, que eran estados sin tradición naval. En las Arginusas, en el 406, el ala izquierda está mandada por un tebano, el navarco Trasondas (D. S. XIII, 98, 4) y no por un corintio lo que puede indicar que el contingente naval beocio era mayor que el corintio.

Durante la Guerra de Arquidamo los atenienses interrumpen el comercio corintio con el Oeste; a pesar de ello, Corinto debe movilizar ampliamente sus recursos y botar, año tras año, nuevas naves. No sabemos que la situación en el Golfo se modificara substancialmente a favor de Corinto a lo largo de toda la Guerra del Peloponeso. Los corintios no parecen haber recuperado ninguna de sus antiguas colonias. Durante la Guerra de Decelia, los atenienses controlan Alicia y Anactorio (Tuc. VII, 31) y los mesenios siguen poseyendo Naupacto y un lugar fortificado en Cefalonia de los que no serán expulsados hasta el año 400.

verdaderamente decisivo es que, en mi opinión, si no aceptamos la idea de una decadencia económica de Corinto durante la Guerra del Peloponeso y la postguerra, resulta muy difícil comprender la debilidad militar corintia, especialmente en el terreno naval, a lo largo de la Guerra de Corinto.

Según Jenofonte, hacia mayo del 393, tras una exitosa campaña naval que arrebató a los lacedemonios el dominio del Egeo<sup>25</sup>, una gran flota persa bajo el mando de Farnabazo y del ateniense Conón arribó a Corinto. Una vez en Corinto, Farnabazo entregó dinero a los aliados que combatían contra Esparta, levantó su moral severamente quebrantada por las derrotas del año anterior en Coronea y Nemea y por el pillaje de la Corintia y regresó a Asia<sup>26</sup>.

Jenofonte (IV, 8, 10) dice con toda claridad que *los corintios equiparon naves con el dinero que les había dejado Farnabazo* (οἱ μέντοι Κορίνθιοι ἀπ' ὧν ὁ Φαρνάβαζος κατέλιπε χρημάτων ναῦς πληρώσαντες), eligieron a Agatino como navarco y, desde Río, dominaron el Golfo entre Acaya y el Lequeo (verano-otoño del 393). A su vez los lacedemonios enviaron una flota bajo el mando del navarco Podánemo pero fue derrotado. El propio Podánemo murió y le sucedió su secretario Polis que fue también herido. Para reemplazarle, los espartanos enviaron a Herípidas. Del testimonio de Jenofonte se desprende nítidamente que los corintios son capaces de alistar una flota, que pueda hacer frente a los lacedemonios en el Golfo, sólo después de que Farnabazo les diera el dinero suficiente para financiarla. El Golfo era una zona absolutamente vital y la incapacidad corintia para equipar una flota puede ser reveladora de la situación económica por la que atravesaba la ciudad.

Por otro lado, los corintios no podían ignorar la importancia estratégica del Golfo. En el verano del 395, antes de que Corinto entrara en guerra, Lisandro había trasladado un pequeño contingente del Peloponeso a la Fócide a través del Golfo con la finalidad de

---

<sup>25</sup> La narración de esta expedición naval puede seguirse en Jen. IV, 8, 7-10 y D. S. XIV, 84, 3-5 que concuerdan en lo substancial.

<sup>26</sup> Jen. IV, 8, 8; D. S. XIV, 84, 5.

invadir Beocia por el oeste<sup>27</sup>. En septiembre del 394, cuando ya Corinto estaba en guerra contra Esparta, Agesilao licenció el ejército en Fócide y tanto él como sus soldados regresaron al Peloponeso por mar (Jen. IV, 4, 1) sin que ninguna flota corintia pudiera impedirlo. Tampoco había ninguna flota espartana que pudiera rivalizar con la corintia en esta zona. Desde bastante tiempo antes del estallido de la Guerra de Corinto la flota lacedemonia está desplazada en la costa de Asia Menor para hacer frente a la armada persa que mandaba el ateniense Conón. Después de la batalla naval de Cnido en el verano del 394 la flota espartana es prácticamente inexistente y un pequeño escuadrón hubiera bastado a los corintios para dominar el Golfo.

Los corintios entraron en guerra en el invierno del 395 y combatieron por primera vez en Coronea y Nemea en el verano del 394. Durante el primer año de guerra no sólo la Corintia permanece intacta sino que los corintios ni siquiera han entrado en combate. Sin embargo, Corinto parece incapaz de equipar una flota. Desde julio del 394 a la llegada de Farnabazo a Corinto los lacedemonios y sus aliados devastaron la Corintia utilizando sobre todo Sición como base. Tampoco Corinto cuenta ahora con una flota que pueda devolver los golpes y que hostigue la costa de sus enemigos, por ejemplo, de los aqueos y los sicionios. En definitiva, el Golfo de Corinto constituía una necesidad vital y una exigencia estratégica, con una pequeña escuadra los corintios hubiera obtenido fácilmente la hegemonía naval en el área y, sin embargo, Corinto no parece disponer de una flota antes de la llegada de Farnabazo y sólo puede equiparla con el dinero persa.

Tras los combates del año 393, el nuevo navarco corintio del 392, Proeno, abandonó Río y los lacedemonios lo tomaron. Después de esto Teleutias relevó a Herípidas y, según Jenofonte, durante el mando de Teleutias, posiblemente entre el 392 y el otoño del 390, los lacedemonios dominaban el Golfo (Jen. IV, 8, 11). En el 391, aparentemente sin que hubiera oposición naval corintia, Teleutias tomó el Lequeo (Jen. IV, 4, 19). Al año siguiente los éforos ordenaron a Teleutias ir a Rodas con las naves que tenía en el Golfo

---

<sup>27</sup> Jen. III, 5, 17; D. S. XIV, 84, 1; Plut., *Lis.* XXVIII, 2; Paus. III, 5, 3-4.

(Jen. 4, 8, 23). Esto suponía, en la práctica, el abandono por parte de Esparta de esta zona de operaciones y, en consecuencia, desde el 390 no parece haber ninguna flota espartana en el Golfo. Sin embargo, a los lacedemonios le suceden en el Golfo no los corintios, como podría pensarse, sino los atenienses. Así, en el 389, una flota ateniense está en aguas del Golfo, se sirve como base del territorio de los eníadas (Jen. IV, 6, 14) y ha obtenido la hegemonía naval en el área. Es precisamente la flota ateniense y no la corintia la que impide el paso a Agesilao de Calidón al Peloponeso a su regreso de la campaña en Acarnania (Jen. IV, 6, 14).

La retirada de Proeno es difícil de explicar y no parece que hubiera ninguna razón militar en el 392 que lo justificara. Quizás el dinero dejado por Farnabazo se había acabado ya y Corinto era incapaz con sus propios recursos de mantener la flota. Sea como fuere, durante los dos años siguientes, hasta el verano o el otoño del 390, los lacedemonios mantienen la hegemonía naval en el Golfo, aparentemente sin que los corintios puedan disputársela, y pueden tomar incluso el Lequeo, el propio puerto Corinto, algo que los atenienses, con una flota mayor, ni siquiera pretendieron lograr durante la Guerra del Peloponeso. La propia conquista del Lequeo implica un desgarnecimiento sorprendente. No parece haber barcos corintios ni en el Golfo ni protegiendo el mismo puerto lo que puede indicar que Corinto carece en estos años de una flota digna de este nombre. Después de que los lacedemonios se retiraran del Golfo, son los atenienses los que se hacen cargo de la hegemonía marítima en la zona a pesar del enorme esfuerzo y despliegue naval ateniense en estos años<sup>28</sup>. Como una prueba más de esta incapacidad corintia, no

---

<sup>28</sup> Entre los años 389 y 387 Atenas envió a Chipre más de veinte naves (tres escuadrones, uno de diez barcos bajo Filócrates que es capturado por los espartanos, otro al mando Aristófanes, cuyo número de naves desconocemos, y un último fuerte de diez trirremes dirigido por Cabrias, Jen. IV, 8, 24; V, 1, 10; Lisias XIX, 21-27; Nep., *Cabrias* II, 2; P. J. Stylianou, "How Many Naval Squadrons did Athens send to Evagoras?", *Historia* 37, 1988, 463-471. En el Helesponto tiene destacadas unas cuarenta naves y trece más guarnecen el Pireo (cf. Jen. V, 1, 5-9; P. Meloni, "Il contributo di Dionisio I alle operazioni di Antalcida del 387 av. Cr.", *Rend. Acc. Naz. dei Lincei* 4, 1949, 191.

tenemos ninguna noticia de que barcos corintios colaboraran con los atenienses en el Egeo, como había sido normal con los espartanos durante la Guerra del Peloponeso, y ello no puede explicarse, como hemos visto, por el hecho de que Corinto se hallara comprometida en la lucha naval en el Golfo.

Podemos fijar con bastante precisión el número de barcos que componían el escuadrón lacedemonio en el Golfo. En el 391, Teleutias toma el Lequeo con doce naves. Teleutias dispone de este mismo número de barcos en el 390 cuando los éforos le ordenan dirigirse a Rodas. No mucho más de una decena de naves debían tener los atenienses desplazadas en el Golfo en el 389<sup>29</sup>. La conclusión es evidente, los lacedemonios son capaces de obtener y conservar la hegemonía naval en el Golfo, la zona que revestía, para Corinto, la mayor importancia, con tan sólo docena naves, lo que da idea de las muy escasas trirremes con que contaba Corinto y su incapacidad económica para construir y equipar, un vez que se hubieran acabado los subsidios persas, una armada siquiera comparable a la que poseyera durante la Guerra de la Jonia.

Estamos menos informados acerca del cuerpo de hoplitas para el que disponemos de una única cifra referida a la batalla de Nemea (394). Dicha batalla se libra en el territorio de Corinto por lo que era de esperar que los corintios comparecieran en masa o, al menos, en gran número. Sin embargo los corintios aportan tan sólo tres mil hoplitas, menos que atenienses, beocios y argivos. Se puede pensar que los corintios dejaron en la ciudad un fuerte contingente para evitar una traición de los filolaconios. Pero los hoplitas corintios que quedaron en la ciudad, que sumarían la apreciable cifra de unos dos mil hombres, fueron incapaces de impedir que los filolaconios cerraran las puertas de la ciudad al ejército aliado que regresaba derrotado de Nemea<sup>30</sup>. El propio Jenofonte considera escaso el número de los corintios que comparecen en Nemea, al menos en

---

<sup>29</sup> Con bastante certeza los atenienses disponían de entre setenta y ochenta trirremes y unas setenta estaban destacadas en Chipre, El Pireo o el Helesponto (cf. n. anterior).

<sup>30</sup> Jen. IV, 2, 23; Dem., *Leptines* 52-53.

relación con los contingentes enviados por otros estados y dice literalmente Κορινθίων γε μὴν εἰς τριχιλίους (Jen. IV, 2, 17)<sup>31</sup>, "de los corintios sin embargo hasta tres mil", y mientras el cuerpo de hoplitas es en apariencia corto en efectivos, por el contrario, las tropas de infantería ligera corintia en el 394 parecen haber sido importantes<sup>32</sup>. Por ello, es posible pensar en una disminución o, cuando menos, en un estancamiento del cuerpo hoplítico corintio desde el comienzo de la Guerra del Peloponeso.

Otra de las posibles muestras de esta crisis económica puede encontrarse en la práctica inexistencia de actividad constructiva pública en el ágora de Corinto y en la Corintia en general entre finales del siglo V y principios del IV. Desde finales del siglo V, fecha en que se construye el primer teatro con asientos de madera<sup>33</sup>, no hay evidencia de que se realizara ninguna otra obra importante hasta mediados del siglo IV. Si nada destacable puede ser asignado a esta época, en cambio, como una posible confirmación de este empobrecimiento, se emplea terracota barata para reemplazar la cubierta de mármol del templo de Istmia y se reutilizan algunos bloques para construir el pequeño templo de Istmia opuesto al llamado edificio norte<sup>34</sup>. Sólo pasado el ecuador del siglo IV Corinto parece recuperarse y atravesar un período de relativa estabilidad política y de prosperidad comercial<sup>35</sup>. Es en este momento cuando se emprenden nuevas edificaciones públicas en el ágora de Corinto. Así, el templo de Asclepio se elevó poco después de mediados del siglo IV, la *Stoa* sur, que dobló el tamaño del ágora, se erigió en el tercer cuarto del siglo y, por las mismas fechas, al oeste del *peribolos* de Apolo se levantó también un pequeño templo (el llamado templo

---

<sup>31</sup> Andócides (*Paz* 18) afirma que estaban todos los corintios en bloque pero su aseveración debe ser rechazada como una exageración retórica.

<sup>32</sup> G. T. Griffith, "The Union of Corinth and Argos 392-386 B. C.", *Historia* 1, 1950, 240-241.

<sup>33</sup> H. S. Robinson ed., *Ancient Corinth. A Guide of Excavations*, Cambridge, Massachusetts 1960, 39-40, 71.

<sup>34</sup> Esta crisis constructiva ha sido destacada por J. B. Salmon, *Wealthy...*, 185 aunque la achaca a la Guerra de Corinto.

<sup>35</sup> H. S. Robinson, *op. cit.*, 79.



A)<sup>36</sup>. A finales del siglo IV y principios del III se reconstruyó una gran parte de la muralla de la ciudad y una segunda línea interior se elevó en el lado oeste de Acrocorinto<sup>37</sup>. Esta recuperación corintia está relacionada muy posiblemente con el final de la Guerra de Corinto y de la *stasis* interna, la vuelta al régimen oligárquico y a la alianza con Esparta y la paz firmada con los beocios en el 366/5. Dicha recuperación permite explicar también los refuerzos enviados a Timoleonte en Sicilia<sup>38</sup>.

En conclusión, la idea de una larga crisis económica es verosímil. Dicha crisis tuvo múltiples efectos: la ruina financiera que impediría el mantenimiento de la flota, el empobrecimiento de una gran parte de los ciudadanos y metecos y al menos una cierta reducción del cuerpo hoplítico.

La decadencia económica y naval no puede ser consecuencia únicamente de la Guerra de Corinto. La Guerra de Corinto contribuyó sin duda a agravarla pero la crisis se muestra de una manera demasiado extrema desde el principio del conflicto como para ser causada por él y no olvidemos que incluso antes de que la Corintia comenzara a ser saqueada los corintios carecen recursos suficientes para equipar siquiera una pequeña armada y sólo pueden alistar una escuadra una vez que Farnabazo les da dinero para ello. El declive económico y militar de Corinto se arrastraba desde la Guerra del Peloponeso y derivaba de la intervención ateniense en el Golfo, la interrupción de las relaciones con el Oeste y el coste del esfuerzo bélico. De este modo, aunque Corinto se encontraba entre las potencias vencedoras de la Guerra del Peloponeso, había sido también

---

<sup>36</sup> H. S. Robinson, *op. cit.*, 35 y 53 (*Stoa sur*), 24 (templo A); J. B. Salmon, *Wealthy...*, 184). La remodelación del Hereo en el Pireo corintio que fue fechada por sus excavadores entre finales del siglo V y las primeras décadas del siglo IV (H. Payne, *PERACHORA. The sanctuaries of Hera Akraia and Limenia. Vol. I. Architecture, Bronze, Terracottas*, Oxford 1940, 30-32), quizás, al menos una parte (la *Stoa*), deba fecharse a finales del siglo IV (J. J. Coulton, "The *Stoa* by the harbour at Perachora", *BSA* 59, 1964, 128).

<sup>37</sup> R. Carpenter, A. Bon, *Corinth III, part II. The Defenses of Acrocorinth and the Lower Town*, Cambridge, Mass. 1936, 126.

<sup>38</sup> Dos mil hoplitas, doscientos jinetes y diez barcos (Plut., *Timoleonte* 16, 3).

uno de los estados que más había sufrido durante el conflicto y que salía más debilitado de la larga lucha.

En los nueve años de paz siguientes a la Guerra del Peloponeso la situación económica de Corinto no parece haber mejorado significativamente y parte de la culpa debe recaer sobre el imperialismo espartano.

En efecto, después del 404, Corinto esperaba que Esparta la ayudara o, cuando menos, no se inmiscuyera en sus intereses en el Golfo o en el Oeste lo que le habría permitido afrontar su recuperación. Vana esperanza. En abril del 404, en contra de los deseos corintios, Esparta decidió preservar Atenas. Además de los deseos de venganza, el arrasamiento de Atenas hubiera acabado de una vez por todas con una peligrosa rival, especialmente en el plano naval, artesanal y comercial; Corinto hubiera podido reafirmar su presencia en el Egeo y renovar, por ejemplo, los lazos que la habían unido en el pasado a Egina y a las ciudades de la Calcídica, pero, sobre todo, hubiera hecho desaparecer cualquier posibilidad de que la flota ateniense volviera a amenazar la posición corintia en el Golfo y el comercio con el Oeste.

Muy grave también fue la negativa espartana a repartir el botín de la guerra. Después de haber contribuido notablemente al esfuerzo bélico y de haber sufrido enormemente con la guerra, Esparta les negaba ahora su parte en los beneficios de la victoria. Con el botín se esfumaba otra también posibilidad de comenzar su recuperación ya que su parte de los despojos hubiera paliado la situación angustiosa del tesoro público y, más allá de la recompensa económica, hubiera significado el reconocimiento político y moral de la colaboración corintia en la victoria y una promesa de que Esparta iba a compartir la nuevas posibilidades creadas por la derrota de Atenas. Sin embargo, el final de la guerra, lejos de dar paso a una época de libertad, abrió la puerta a un nuevo imperio que los lacedemonios se negaron a compartir y que acabó con cualquier posibilidad de que Corinto recuperara poder y prosperidad.

No es de extrañar que las tradicionales relaciones de amistad entre Esparta y Corinto comenzaran a enfriarse incluso antes del final de la Guerra del Peloponeso. Se produjo también un acercamiento a

la Confederación beocia, fruto más de la actitud espartana que de la influencia beocia. Al igual que los beocios, los corintios acogieron a los exiliados atenienses en el 404<sup>39</sup> y, como los beocios, en el 403 rehusaron acompañar a Pausanias contra los demócratas atenienses que habían ocupado el Pireo (Jen. II, 4, 30). Durante los años siguientes (402-400) Corinto se negó también a participar en las campañas espartanas contra Élide<sup>40</sup>.

La intervención espartana en Élide contribuyó sin duda alguna a aumentar el descontento corintio. Desde el 420 la tensión entre Esparta y Élide había venido aumentando. El punto concreto del enfrentamiento giraba en torno al control de Lepreo en la Trifilia<sup>41</sup> pero, en realidad, la razón fundamental hay que buscarla en la preocupación espartana por el surgimiento en su frontera con Mesenia, la más sensible, de una potencia extensa, rica y que había dado muestras de hostilidad<sup>42</sup>. Los espartanos llevaron a cabo dos campañas contra la Élide en los años 402 y 401<sup>43</sup>. En la primavera

---

<sup>39</sup> Cf. Esquines II, 147: Atrómeto, el padre de Esquines, se refugió en Corinto durante la oligarquía ateniense de los Treinta.

<sup>40</sup> Jen. III, 2, 25-29; D. S. XIV, 17, 7.

<sup>41</sup> Sobre la tensión entre Élide y Esparta puede verse V. Alonso Troncoso, *Neutralidad y Neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.)*, Madrid 1987, 478 y ss.

<sup>42</sup> Élide era un rico estado que poseía un régimen democrático. Su territorio englobaba unos 2.660 km<sup>2</sup> y comprendía varias zonas fértiles como los valles del Alfeo y del Peneo y la llanura costera que se extiende entre el cabo Araxo y la desembocadura del Alfeo (cf. H. Swoboda, "Elis", *RE* 1905, 2393; R. Baladié, *Le Péloponèse de Strabon*, París 1980, 88-92); además obtenía substanciosos ingresos de la administración del santuario de Olimpia. Élide pudo mantener una pequeña flota y contribuyó económicamente a las campañas de la Liga del Peloponeso (Tuc. I, 30, 2: los astilleros de Cilene. Tuc. II, 9, 3: aporta barcos a la Liga del Peloponeso. Tuc. I, 27, 2; 46, 1: contribuyen con barcos y dinero a las expediciones corintias contra Corcira previas al estallido de la Guerra del Peloponeso).

<sup>43</sup> Uno de los problemas de la Guerra de la Élide deviene del hecho de que los dos relatos principales, el de Jenofonte y el de Diodoro, son en gran medida irreconciliables y afectan a la cronología, al propio desarrollo de las operaciones y al mando del ejército lacedemonio. Según Jenofonte la guerra entre Élide y Esparta es contemporánea de las actividades de Dercilidas en Asia (Jen. III, 2, 21)

del 400, ante la amenaza de una nueva expedición, los eleos se vieron obligados a pedir la paz. Aunque Esparta no derribó la democracia elea, las condiciones fueron excepcionalmente duras. Los eleos hubieron de derribar las murallas de Feax y Cilene, dejaron independientes a las ciudades trifilias, a los frixios, epitalios, letrinos, anfíolos y marganeos y además a los acreos, lasioneos, hereos, macistios y epeos. Por último, debieron subscribir una alianza desigual con los lacedemonios (Jen. III, 2, 30-31). Detrás quedaba una Élide disminuida e indefensa.

Las expediciones espartanas contra Élide deben ser entendida como una clara advertencia para los demás estados peloponesios, especialmente contra Corinto que, salvo Argos, quedaba ahora como el único estado del Peloponeso que discrepaba públicamente de la política laconia.

En primer lugar, toda la costa sur del Golfo de Corinto quedaba sometida a Esparta. Élide, que había mantenido buenas relaciones con Corinto y que tenía un claro valor estratégico en la ruta del Golfo de Corinto y el Mar Jónico, se sumaba ahora a los aliados de Esparta entre los que se contaban los aqueos con el importante promontorio de Río, vital para el control de la ruta naval

---

y se prolongó durante tres años en el curso de los cuales los lacedemonios, al mando de Agis, efectuaron dos expediciones contra los eleos (Jen. III, 2, 23-29). A comienzos de la primavera del tercer año Élide pidió la paz (Jen. III, 2, 30-31). En la cronología baja de Jenofonte, la Guerra de Élide se situaría entre 401 y el 399 o entre el 399 y el 397.

A decir de Diodoro, la guerra contra la Élide comenzó en el arcontado de Mición (402/1) y fue contemporánea de la ocupación tebana de Oropo (D. S. XIV, 17, 1-4). El conflicto se prolongó sólo durante dos años y hubo una única expedición espartana en este caso bajo el mando de Pausanias (D. S. XIV, 17, 8-12). Al año siguiente, en el arcontado de Ejéneto (401/400), los eleos solicitarían la paz (D. S. XIV, 19, 1; 34. 1).

Nosotros seguimos el esquema propuesto por K. J. Beloch, *Griechische Geschichte*, 3, 1, Estrasburgo y Berlín 1921-27, 17-18 que admitió la narración de Jenofonte, tres años y dos campañas espartanas bajo el mando de Agis, pero, por el contrario, aceptó la cronología de Diodoro (402-400). Para un intento de conciliar ambos relatos puede verse R. K. Unz, "The Chronology of the Elean War", *GRBS* 27, 1986, 29-42.

del Golfo y que servirá en los primeros años de la Guerra de Corinto como base naval para la hegemonía marítima del Golfo y además los peleneos y los sicionios. Desde Sición se podía no sólo interrumpir las comunicaciones corintias con el Oeste sino también atacar la llanura costera, la zona más fértil de la Corintia. Durante la Guerra de Corinto, Sición fue utilizada por los espartanos como base principal de operaciones contra el territorio corintio. En segundo lugar, con la derrota de la Élide no sólo la costa sur del Golfo de Corinto sino todo el Peloponeso quedaba bajo el control de Esparta. Sólo Argos escapaba al dominio lacedemonio pero, aún con la colaboración corintia, los argivos habían dado sobradas muestras en el pasado de su incapacidad para enfrentarse a Esparta. La intervención en la Élide suponía así una directa amenaza contra la seguridad de Corinto y de sus territorio. Constituía el más claro ejemplo de que Esparta no toleraría que se discutiera su poder en el Peloponeso y estaba dispuesta a intervenir militarmente ante cualquier amenaza que surgiera en esta zona que consideraba vital. Lo cierto es que, una vez que Corinto entró en guerra, su territorio, rodeado de estados aliados de los espartanos y de guarniciones lacedemonias, antes que el argivo, fue el primero en ser atacado y de manera sistemática y continuada.

La intervención espartana en el Golfo de Corinto fue también de extraordinaria gravedad y, a mi modo de ver, ha sido poco destacada por la investigación moderna. La campaña espartana en el Golfo de Corinto debió tener lugar en el verano del 400<sup>44</sup> y sólo nos es conocida a través de Diodoro Sículo (XIV, 34, 2-3). A decir de Diodoro, después de que los eleos firmaran la paz, los espartanos

---

<sup>44</sup> La expedición lacedemonia en el Golfo se produjo entre el final de la Guerra de la Élide hacia la primavera del 400 y la intervención espartana en Heraclea en el otoño del 399 (D. S. XIV, 38, 4-5; Polieno II, 21). Diodoro dice que los lacedemonios no están en guerra en el momento de la intervención en el Golfo lo que puede implicar que la expedición en el Golfo debe situarse antes del envío de Tibrón a Asia en el otoño del 400, fecha del estallido oficial de la guerra entre Esparta y Persia (sobre Tibrón y la fecha de su campaña en Asia *vid.* K. J. Beloch, *op. cit.*, 34; L. Pareti, *Studi minori di Storia Antica.II*, Roma 1961, 265-268; Jen. III, 1, 4; D.S. XIV, 36, 1-2).

emprendieron una campaña contra los mesenios que ocupaban Naupacto y un lugar fortificado en Cefalenia, los expulsaron y dieron el lugar que ocupaban los mesenios en Cefalenia a los cefalenios y Naupacto a los locrios ozolas. Una parte de los mesenios se dirigió a Siracusa donde Dionisio los empleó como mercenarios y otra parte, unos tres mil, se refugiaron en Cirene.

Aunque la expedición estaba dirigida oficialmente contra los mesenios, odiados desde siempre por los espartanos, era imposible que Esparta pudiera ignorar el hondo malestar que esta campaña naval podía causar en Corinto. En primer lugar, los lacedemonios intervenían en una zona que Corinto consideraba particularmente sensible y vital interés. Además, para esta expedición en el Golfo, los lacedemonios debieron de movilizar un ejército y una flota importante, no en vano se trataba de combatir contra varios miles de mesenios que poseían dos lugares fortificados y barcos; la retirada de los mesenios sugiere un rendición sin combatir, un convenio de capitulación, lo que refuerza la hipótesis de la presencia de una poderosa fuerza lacedemonia en el Golfo que atemorizó a los mesenios y que debió suscitar el temor y la indignación corintias.

Por otro lado, la importancia de Naupacto y Cefalenia es indudable. Naupacto era una de las claves del control del Golfo y por ella pasaba la ruta naval a Molicrio y al mar Jónico (Paus. V, 3, 6; IX, 31, 7). Durante la Guerra del Peloponeso fue el puerto principal de la flota ateniense en Golfo, armada que tenía precisamente como objetivo principal interrumpir la navegación entre Corinto y Sicilia y la Magna Grecia<sup>45</sup>. Naupacto fue utilizada además como base para intervenir en Acarnania (Tuc. II, 102-103) y en Etolia (Tuc. III, 94, 3-5) y para conquistar Anactorio, una colonia corintia (Tuc. IV, 49). Aunque menos importante, desde Cefalenia se podía obstaculizar también la ruta marítima entre Corinto y Sicilia a la salida del Golfo de Corinto ya en el mar Jónico. A pesar de que los lacedemonios no ocuparon directamente estas plazas, con bastante certeza, la concesión espartana a cefalenios y locrios ozolas estuvo unida a la firma de una alianza o, cuando menos, implica la existencia de una relación de

---

<sup>45</sup> Tuc. II, 69, 1; 84. 4; 92. 7; III, 114, 2.

amistad de locrios ozolas y cefalenios con los lacedemonios. Esto significaba que, además de toda la costa sur desde la Élida a la frontera corintia, en la orilla norte, Esparta puede contar con la fidelidad de la Fócide y posiblemente de los locrios ozolas y los cefalenios. Los corintios sólo parecen conservar la amistad de leucadios, ampraciotas y quizás también de los acarnanios. En definitiva, el resultado más llamativo de la expedición lacedemonia en el Golfo fue establecer la hegemonía espartana en la región, la ruta marítima con el Oeste estaba ahora a su merced y los espartanos podían interrumpir, cuando lo desearan, el comercio y, sobre todo, el abastecimiento de Corinto.

Poco después de la intervención espartana en el Golfo, en el otoño del 400, los lacedemonios enviaron una primera expedición a Asia Menor bajo el mando de Tibrón. Tibrón reunió el ejército en Corinto y desde aquí navegó a Asia (D.S. XIV, 36, 2). Esto no implica necesariamente que los corintios aportaran tropas o que sus barcos fueran usados para transportar el ejército de Tibrón, su negativa a enviar tropas contra los demócratas atenienses del Pireo o contra los eleos hace esto muy improbable<sup>46</sup>, pero Esparta pudo utilizar la concentración del ejército en Corinto con el doble propósito de presionar a la ciudad para que contribuyera a la expedición de Tibrón y también como una nueva advertencia contra la política corintia desarrollada durante estos años. Sin embargo, Corinto no cambió su trayectoria, previsiblemente los corintios rechazaron enviar tropas a la expediciones espartanas en Asia de los años siguientes, 399 a 397, y en el 396 se negaron expresamente a despachar un contingente a la expedición de Agesilao en Asia (Paus. III, 9, 1-2).

A las intervenciones espartanas en la Élida y en el Golfo hay que añadir, desde la óptica corintia, la alianza que Esparta había establecido con el tirano Dionisio I de Siracusa. De acuerdo con Diodoro (XIV, 10, 2-4), en el 404, al principio de la tiranía de Dionisio, los espartanos mandaron a Aristo<sup>47</sup> como embajador a Siracusa. Oficialmente la embajada de Aristo tenía como finalidad

---

<sup>46</sup> J. B. Salmon, *Wealthy...*, 342.

<sup>47</sup> Llamado Aretes en D. S. XIV, 70, 3.

contribuir a derrocar la tiranía pero lo que hizo Aristo, por orden secreta de Esparta, fue reforzar el poder de Dionisio. Así, aconsejó a Dionisio y le apoyó en el asesinato de Nicoteles, el líder de los siracusanos, al que Diodoro llama "el corintio" (D.S. XIV, 10, 3). Puede que Nicoteles hubiera sido enviado por la propia Corinto, como metrópoli, para mediar en la *stasis* siracusana<sup>48</sup> o quizás fuera simplemente nativo u oriundo de Corinto, pero, como quiera que sea, tuviera o no origen corintio, Nicoteles, frente a la amistad con Esparta, debía defender una vinculación más estrecha entre Siracusa y Corinto<sup>49</sup>. Así la embajada de Aristo tuvo como resultado un estrechamiento de las relaciones entre Esparta y Dionisio y quizás también un alejamiento de Corinto.

Plutarco (*Lis.* 2) recoge dos noticias acerca de las relaciones entre Dionisio y Lisandro. En un primer momento Dionisio envía a las hijas de Lisandro unas túnicas, poco después el propio Lisandro es enviado como embajador a Siracusa. La existencia de esta embajada se ha puesto en duda debido a la dificultad cronológica de emplazarla entre la ascensión al poder de Dionisio (406) y la muerte de Lisandro (395) e incluso se ha llegado a pensar que, posiblemente la noticia de Plutarco correspondiera en su forma original a la embajada de Aristo<sup>50</sup>. Sin embargo, la embajada de Lisandro puede situarse bastante bien en el 402 o en el 401<sup>51</sup>. Esta fecha se

---

<sup>48</sup> S. Hornblower, "Sicily and the Origins of the Corinthian War", *Historia* 29, 1992, 122.

<sup>49</sup> Isócrates (VIII, 99) afirma también que Esparta ayudaba a los tiranos de Sicilia e Italia. Desconocemos si los lacedemonios intervinieron en otras ciudades griegas de Italia pero la referencia a la tiranía de Sicilia puede reflejar este apoyo espartano a Dionisio (cf. F. Stroheker, *Dyonisios I*, Wiesbaden 1958, 55-56; S. Hornblower, *op. cit.*, 122).

<sup>50</sup> D. Sansone, "Lysander and Dionysius", *CPh* 76, 1981, 203-204.

<sup>51</sup> Después de finales del invierno o la primavera del 402 Lisandro no aparece en nuestras fuentes hasta la sucesión de Agesilao en el trono de Esparta que tuvo lugar, en mi opinión, a finales del verano del 400 por lo que el período entre los años 402 y 401 es un buen momento para fechar la embajada. Cf. C. D. Hamilton, *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Itaca y Londres 1979, 96, si bien piensa que la sucesión de Agesilao en el trono de



compaginaría muy bien con el previsible desarrollo de los acontecimientos. En el 404, los lacedemonios despacharon a Aristo que ayudó a Dionisio a consolidarse en la tiranía. Poco después Dionisio envió presentes a las hijas de Lisandro que era el hombre más importante de Esparta en ese momento. Es probable que estos regalos estuvieran incluidos en un embajada siracusana a Lacedemonia como agradecimiento y quizás como felicitación por la victoria en la Guerra del Peloponeso. Finalmente, en el 402 o 401, Lisandro es enviado en calidad de embajador a la corte de Dionisio.

Poseemos más evidencias de esta estrecha relación entre Dionisio y Esparta. En el 396, los cartagineses comenzaron una gran ofensiva bajo el mando de Himilcón. Las tropas cartaginesas reconquistaron Motia y confinaron a los siracusanos en la parte oriental de la isla. Después ocuparon Mesene y, tras su victoria en la batalla naval de Catania, terminaron por asediar la propia Siracusa (D.S. XIV, 54-61). Probablemente hacia finales de junio del 396 Dionisio despachó a su cuñado Polixeno a Corinto y Esparta con el fin de solicitar la ayuda de ambos estados (D.S. XIV, 62, 1). A mediados de septiembre, Polixeno regresó con treinta naves bajo el mando del espartano Fárax que había sido navarco el año anterior. Esparta tenía destacada entonces la mayor parte de su flota en Asia para hacer frente a la armada persa de Conón por lo que el escuadrón que se envía a Siracusa suponía un esfuerzo importante y es una muestra del alto valor que tenía, a los ojos de los espartanos, la alianza con Dionisio. Fárax colaboró de manera destacada en la defensa de Siracusa<sup>52</sup> y se negó expresamente a derribar la tiranía de Dionisio (D.S. XIV, 70, 1-2). Pocos meses después se libera Siracusa. No sabemos si Corinto respondió a la petición de ayuda de

---

Esparta se produjo en el 399 y por ello sitúa la embajada de Lisandro entre el 402 y el 399.

<sup>52</sup> Llamado Farácidas en D. S. XIV, 63, 4; 70, 1-2; 72, 1 y Polieno II, 11. Frontino I, 4, 12 silencia el nombre. Diodoro (XIV, 70, 1) llama a Farácidas almirante de los aliados: Φαρακίδου δὲ τοῦ Λακεδαιμονίου ναυαρχοῦντος τῶν συμμάχων. Farácidas debe ser el Fárax que aparece en Jenofonte como navarco espartano del 397 (Jen. III, 2, 12; P. Meloni, *op. cit.*, 193-5).

Dionisio y tampoco si aportó naves a la flota de Fárax pero al menos el éxito político de la empresa de Fárax cayó del lado lacedemonio y reforzó sobremanera la alianza entre Dionisio y Esparta.

Es evidente que los corintios no podían permanecer indiferentes a los asuntos siracusanos y la intervención espartana debió provocar inquietud y quizás indignación en Corinto. Esparta interfería en una zona especialmente sensible para la ciudad, Corinto había sido relegada por Esparta en las relaciones con el Oeste, la poderosa flota siracusana podía ayudar ahora a Esparta y, sobre todo, Dionisio tenía el poder suficiente para obstaculizar, llegado el caso, el comercio, el abastecimiento corintio y los envíos de grano.

Durante la Guerra de Corinto, a pesar de los intentos atenienses<sup>53</sup>, Dionisio se mantuvo fielmente como aliado de Esparta. En el 387, como contrapartida a la empresa de Fárax, Dionisio remitió veinte trirremes bajo el mando precisamente de Polixeno. El escuadrón siracusano se unió a la flota espartana en el Helesponto y contribuyó decisivamente que Esparta obtuviera la supremacía naval en el Helesponto y a que Atenas pidiera la paz lo que dio fin a la Guerra de Corinto<sup>54</sup>.

La evolución de la política interna corintia antes y durante la Guerra de Corinto ha sido objeto de una gran controversia. No es nuestra intención analizar aquí la política interna corintia entre los años 404 y 395 si no sólo presentarla en la medida en que la división política interna fue causa de la Guerra de Corinto<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> Los atenienses concedieron una gran importancia a la necesidad de atraerse a Dionisio. En la sexta pritanía del arcontado de Eubulides (enero-febrero del 393), Atenas movió un decreto honrando a Dionisio y a su cuñado Polixeno (*IG*. II<sup>2</sup>, 20; *Tod GHI* 2, n° 108) y en el 392 Conón impulsó una embajada ateniense a Siracusa (*Lisias* XIX, 19-20).

<sup>54</sup> *Jen.* V, 1, 26; F. Graefe, "Die Operationen des Antialkidas im Hellespont", *Klio* 28, 1935, 266-267.

<sup>55</sup> Para la mayoría de los autores existirían únicamente dos facciones. Todos están de acuerdo en la presencia de una facción oligárquica filolaconia pero, mientras que para algunos había una facción antilaconia oligárquica, para otros, esta facción antilaconia sería democrática. Otros investigadores han defendido la existencia de tres diferentes facciones, dos oligárquicas, una filolaconia y otra

En primer lugar, es indudable que, entre el final de la Guerra del Peloponeso y el comienzo de la de Corinto, se produjo un cambio de actitud en algunos líderes corintios. Son los casos de Timolao y Poliantes que en el pasado se habían significado por su colaboración con Esparta. Al comienzo de la Guerra de Decelía, Timolao, con una escuadra de cinco naves, se había dedicado a saquear algunas islas que pertenecían a Atenas. En el 411, con seis trirremes que tenían como base Anfípolis, venció al estratego ateniense Símico y capturó cinco trirremes y treinta naves de carga. Hacia finales de este mismo año, logró la defección de Tasos que recibió un harmosta espartano<sup>56</sup>. Sin embargo, a pesar de este pasado filolaconio, antes del inicio de la Guerra de Corinto, Timolao es un ferviente antilaconio. Aceptó dinero persa para provocar la guerra contra Esparta, la impulsó efectivamente y, en el 394, llegó a proponer el ataque directo contra el territorio laconio (Jen. IV, 2, 11-12). Poliantes, al igual que Timolao, había cooperado anteriormente con Esparta. Comandó la flota corintia en el Golfo que fue capaz, en el 413, de reforzar Siracusa (Tuc. VII, 34). Sin embargo, antes del estallido de la Guerra de Corinto, era ya un importante filolaconio.

P. dice que los motivos de Timolao para este cambio tan radical de política eran de índole personal pero, lamentablemente, no los especifica. Tampoco conocemos las razones que impulsaron a Poliantes pero, cualesquiera que fueran sus móviles personales de Timolao o de Poliantes, en mi opinión relacionados con el imperialismo espartano de postguerra, lo decisivo es que Timolao y

---

antilaconia, y una facción democrática (D. Kagan, "Corinthian Politics and the Revolution of 392 B.C.", *Historia* 11, 1962, 447-457, aceptado por C. D. Hamilton, "The Politics of revolution in Corinth, 395-386 B.C.", *Historia* 21, 1971, 23 y ss). Finalmente, J. B. Salmon piensa que la decisión de entrar en guerra con Esparta puede explicarse sin la necesidad de aducir luchas políticas internas y que no hubo una facción democrática de importancia significativa (*Wealthy...*, 348: "The Corinthian decision to fight can thus be explained without adducing internal political struggles...there was no democratic faction of any significance at Corinth", (cf. p. 357-362).

<sup>56</sup> P., II, 4-5; VII, 3; cf. Tuc. VIII, 64 y Jen. I, 1, 32.

Poliantes formaron una facción política antilaconia<sup>57</sup>, contaron con importantes y numerosos apoyos y representaron el estado de opinión mayoritario en Corinto durante la postguerra. Es precisamente esta facción la que debe estar detrás de la política de tensión y resistencia hacia Esparta de este período de entreguerras. A lo largo de la Guerra del Peloponeso, Corinto es una oligarquía y Timolao y Poliantes son dos líderes muy destacados dentro de este régimen oligárquico. Antes y al menos durante los primeros años de la Guerra de Corinto, Timolao y Poliantes están claramente en el poder y todos los autores modernos coinciden en afirmar que Corinto sigue siendo una oligarquía<sup>58</sup>. Esto nos lleva a concluir que la facción de Timolao y Poliantes, además de antilaconia, era oligárquica. La existencia de una facción oligárquica antilaconia es algo muy difícil explicar dentro de la tradición política corintia y los líderes de esta facción antilaconia habían sido durante la Guerra de Decelia significados filolaconios. La más plausible explicación es suponer que esta facción surgió después de la Guerra del Peloponeso como consecuencia directa del descontento que provocaba el imperialismo espartano.

Con total seguridad, existía también una facción oligárquica filolaconia que se oponía a Timolao y a Poliantes. Dicha facción está ampliamente atestiguada durante la Guerra de Corinto<sup>59</sup> como partidaria de la paz y de regresar a la alianza con los lacedemonios. Al menos desde el 392 y posiblemente desde tiempo antes esta facción está liderada por Pasimelo y Alcímenes<sup>60</sup>. Es imposible creer que esta facción naciera durante la Guerra de Corinto. La política de amistad hacia Esparta y el filolaconismo contaba con una larga tradición en la ciudad. Los oligarcas filolaconios están en el poder a lo largo de toda la Guerra del Peloponeso, la facción filolaconia está

---

<sup>57</sup> Cf. J. B. Salmon, *Wealthy...*, 356: "The party of Timolaus and Polyantes".

<sup>58</sup> *Vid.*, por ejemplo, G. T. Griffith, *op. cit.*, 239; I. A. F. Bruce, *op. cit.*, 75; J. B. Salmon, *Wealthy...*, 357-359.

<sup>59</sup> En julio del 394 (Jen. IV, 2, 23) algunos corintios (filolaconios) que estaban en el interior de la ciudad cerraron las puertas al ejército aliado que regresaba derrotado de la batalla de Nemea.

<sup>60</sup> Jen. IV, 4, 7; VII, 3, 2.

atestiguada ya durante los primeros meses de la Guerra de Corinto y, a pesar de las persecuciones, muertes y exilios, posee una fuerza inusitada a lo largo de toda la guerra<sup>61</sup>. Después de la guerra obtiene el poder y se mantiene en él durante muchos años<sup>62</sup>.

En definitiva, durante la Guerra de Decelia los oligarcas filolaconios se mantienen firmemente en el poder, Timolao y Poliantes son dos de los líderes más destacados de esta facción. Después de la Guerra del Peloponeso, la política imperialista seguida por Esparta, especialmente en lo que afectó directamente a los intereses corintios provocó la escisión de los oligarcas en el poder en dos facciones una antilaconia, encabezada por Timolao y Poliantes y otra filolaconia.

Es muy posible también que surgiera en el período inmediatamente anterior a la Guerra de Corinto una facción democrática<sup>63</sup> pero esta facción, si existió realmente, sólo está

---

<sup>61</sup> Las referencias a los filolaconios corintios son bastante numerosas a lo largo de toda la Guerra de Corinto: Jen. IV, 4, 1, 7-13; 5, 1; D. S. XIV, 86, 1-3; 91, 2 y Polieno III, 9, 45.

<sup>62</sup> Jen. V, 1, 34. La oligarquía y la alianza con Esparta se mantenían en el 366/365 cuando Pasimelo está todavía en el poder (Jen. VII, 3, 2).

<sup>63</sup> La evidencia directa descansa únicamente sobre una enmienda a un pasaje de Diodoro (XIV, 86, 1), que está claramente corrupto, en el que narra la masacre de los filolaconios que se produce en marzo del 392. Wurm enmendó δημοκρατίας ἐπιθυμούντων en el lugar de ἐπιθυμία κρατούντων. Pero ésta es sólo una de las posibles enmiendas y no muy probable ya que está demasiado lejos de la lectura del manuscrito. No hay ningún signo tampoco en el resto de la narración de Diodoro de que tome la revuelta como democrática (J. B. Salmon, *Wealthy...*, 355).

Más abundante es la evidencia indirecta. Jenofonte (IV, 4, 2) parece distinguir entre los que participan en la masacre de los filolaconios en el 392, dos grupos, los corintios que habían recibido dinero del rey (Κορινθίων οἱ τε τῶν παρὰ βασιλέως χρημάτων μετεσχηκότες) y los que habían sido los principales responsables de la guerra (καὶ οἱ τοῦ πολέμου αἰτιώτατοι γεγενημένοι). La distinción se refuerza por la introducción de la forma τε...καί, pero ambos apelativos pueden ser aplicados igualmente a la facción de Timolao y Poliantes. Después de la firma de la Paz del Rey, Jenofonte (V, 1, 34) dice que οἱ μὲν σφαγεῖς καὶ μεταίτιοι τοῦ ἔργου, los asesinos y los coautores o cómplices de la masacre de los filolaconios, salen de la ciudad junto con la guarnición argiva,

documentada en el 392 avanzada la Guerra de Corinto, muy probablemente tuvo escasa influencia antes de la guerra. El debate principal de entreguerras parece haber sido la política exterior con el enfrentamiento entre filolaconios y antilaconios y no las cuestiones constitucionales.

En conclusión, una serie de consideraciones políticas, económicas, sociales e incluso psicológicas impulsaron a Corinto a la guerra contra Esparta. Es cierto que el imperialismo espartano en el Egeo, en Asia Menor, en Grecia central y en todas partes suscitó el temor y la indignación corintias pero las causas decisivas por las que

---

pero aquí también Jenofonte puede diferenciar simplemente, en el seno de una misma facción, entre los que dieron las órdenes y los que cometieron efectivamente los asesinatos.

Algo más concluyentes son las noticias relativas a la unión entre Argos y Corinto. Dicha unión planteaba la dificultad de que Argos era una democracia y Corinto una oligarquía (D. Kagan, *op. cit.*, 217; E. David, "The Oligarchic Revolution in Argos 417 B.C.", *L'Antiquité Classique* 55, 1986, 113). En mi opinión la unión entre Argos y Corinto debió hacerse totalmente efectiva entre el verano del 391 y el verano del 390 y supuso la introducción de la democracia en Corinto. Esto quiere decir que los corintios que propugnaban la unión con Argos, a los que Jenofonte (IV, 8, 34) llama argolizantes, sabían que esto conllevaba también el establecimiento de la democracia.

Según el propio Jenofonte (IV, 8, 34), Ificrates, posiblemente en el 391, ejecutó a algunos argolizantes. Ya que debemos descartar completamente la idea de que los argolizantes fueran filolaconios, sólo quedan dos posibilidades, o los argolizantes eran miembros de la facción de Timolao y Poliantes o de otra facción distinta a las dos conocidas.

Tras la firma de la Paz del Rey, en la primavera del 386, los que están en el poder en Corinto se exilian en Argos. Según Diodoro (XV, 40, 3), en el 375/374, los exiliados corintios que vivían entre los argivos, trataron de regresar y de establecer la democracia, pero fracasaron en su ataque y los oligarcas corintios ejecutaron o exiliaron también a muchos corintios que, desde el interior de la ciudad, habían intentado ayudar a los exiliados. Posiblemente un buen número de los exiliados que tratan ahora de regresar e implantar la democracia eran los mismos que habían salido de la ciudad en la primavera del 386. En mi opinión si aceptamos la presencia de una facción democrática distinta de las otras dos facciones oligárquicas (antilaconia y filoespartana) podemos explicar mejor el desarrollo de la *stasis* corintia al menos durante la Guerra de Corinto.

Corinto entró en guerra con propias y específicas, en la medida en que el imperialismo espartano afectó a la propia ciudad y a sus intereses. La Guerra del Peloponeso supuso un fuerte declive económico. El tesoro público se empobreció y Corinto fue incapaz de mantener una flota, muchos corintios, cuya fortuna dependía al menos en parte de las actividades artesanales y comerciales, vieron caer su nivel de renta, muchos campesinos, que encontraban buenas salidas para sus productos en la exportación, se vieron igualmente afectados y bastantes hoplitas debieron quedar por debajo del nivel censal requerido para una *panoplia* hoplítica y perdieron también sus derechos políticos. El malestar social se difundió también entre las clases bajas cuya docilidad política se había mantenido gracias a la prosperidad económica y en las que entraban ahora los antiguos hoplitas empobrecidos. Tras la guerra, el imperialismo espartano frustró las esperanzas corintias de recuperar prestigio, poder y riqueza y acabó por afectar a los intereses vitales corintios en sus tres ámbitos esenciales: en el Peloponeso, con la intervención en Élide, en el Golfo de Corinto, con la campaña naval del 400 y, en el Oeste, con la estrecha alianza entre los lacedemonios y Dionisio I de Siracusa. Semejante política imperialista hizo temer a Corinto por sí misma. Por último, el imperialismo espartano y la continuidad de la crisis socioeconómica provocaron la escisión de los oligarcas en dos facciones, una *filolaconia* y otra *antilaconia* y quizás hiciera surgir una incipiente facción democrática. Posiblemente los oligarcas *antilaconios* se mantuvieron el poder a lo largo de toda la postguerra pero estaban claramente al frente de la ciudad al menos poco antes del estallido de la Guerra de Corinto. Ellos impulsaron la estrategia de tensión con Esparta y finalmente la entrada en la guerra. Cada vez en mayor número y con mayor fuerza amplios sectores de la sociedad corintia comenzaban a pensar que la guerra era la única forma de frenar el imperialismo espartano y de propiciar la recuperación de la ciudad. Así, a finales del verano del 395, Corinto se unió a la coalición *antilaconia* y entró una guerra contra Esparta; una guerra que, sin embargo, sería, a la postre, catastrófica.

## ***Resumen / Abstract***

Menos de una década después del final de la Guerra del Peloponeso, Corinto rompió su política tradicional de alianza con Esparta y, dentro de una coalición de estados griegos, entró en guerra contra los lacedemonios. La causas de esta verdadera revolución diplomática hay que buscarlas en la manera en que el imperialismo espartano afectó directamente a Corinto. La Guerra del Peloponeso había provocado una severa crisis socioeconómica y, tras la guerra, la política espartana impidió cualquier posibilidad de recuperación. Las intervenciones espartanas en el Peloponeso, el Golfo de Corinto y en Sicilia amenazaron los intereses vitales de Corinto. Finalmente, el imperialismo espartano provocó la *stasis* interna con la división de los oligarcas en dos facciones, una filolaconia y otra antilaconia. Esta última facción antiespartana impulsó la guerra.

Almost a decade after the conclusion of Peloponnesian War, Corinth broke their tradicional policy of alliance with Sparta and got into a war with her. The reasons of this diplomatic revolution should be find in the way that the Spartan imperialism affected Corinth. The Peloponnesian War provoked a socioeconomic crisis and, after the war, the spartan policy prevented any possibility of recuperation. The Spartan interventions in Peloponnesos, Corinthian Gulf and Sicily threatened corinthian real interest. Finally, Spartan imperialism provoked an internal *stasis* and the division of the oligarchs into two factions, the pro-Spartans and the anti-Spartans. This last faction worked to move the state toward the war.